LA

CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

Órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XVIII — LIMA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1901. — N.° 309

La Crónica Médica

Lima, 15 de noviembre de 1901.

Medalla de oro

La edilidad limeña en su sesión del 13 del mes actual, resolvió, á propuesta del doctor Albarracín, premiar con una medalla de oro, el luminoso cuanto concienzudo informe, que sobre *mortalidad de la fiebre tifoidea en Lima*, presentó en agosto próximo pasado, nuestro colaborador el doctor Enrique León García, al Concejo Municipal de la metrópoli.

Tuvimos la complacencia de escuchar en la "Unión Fernandina," algunos trozos del citado informe y todos los que le oyeron entonces, y los que le hayan leído, luego de su publicación, hallarán como nosotros, justísimo el premio ofrecido al joven doctor. Y ello á la vez que galardón honorífico y merecida recompensa, significa aliento para trabajos posteriores, que no dudamos, nos hará leer el doctor García.

La actitud del Concejo Municipal, nos hace creer que ya pasaron los tiempos de labor estéril, de indiferencias y de desalientos; nos hace creer que se quiere borrar de la vida social y científica, épocas en que el fruto cogido despues de largas y penosísimas labores, sólo ofrecía sabores amargos; nos hace creer que en adelante se hallará siquiera el aplauso que sirva de impulso, y no la críti-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ca acerba en vez de la justiciera y honrada, nos hace pensar que llegó el ocaso de los hombres lastre, que á las veces han imperado sobre el esfuerzo intelectual, dedicado al progreso científico y al altruismo.

El Dr. García nos muestra un trabajo enteramente nuevo; nadie había puesto antes que él, las manos sobre tan importante asunto, y él le ha tratado con la destreza del hombre acostumbrado á esa clase de estudios, cuando apenas han pasado poco más de tres años que ocupaba los claustros de San Fernando como alumno distinguido; y hoy cumpliendo como bueno el sacerdocio de su misión, ha sido objeto de la muy expontánea cuanto honrosa recompensa del Concejo Municipal.

Los que colaboramos con el Dr. García en las columnas de "La Crónica Médica", le enviamos nuestros más entusiastas y sinceros parabienes, al mismo tiempo que un aplauso á los señores ediles de Lima.

TRABAJOS NACIONALES

La Mortalidad por fiebre tifoidea en Lima.—Informe presentado al H. Concejo Provincial por el Médico Sanitario del Cuartel segundo.

Lima, 12 de Setiembre de 1901.

Señor Alcalde del H. Concejo Provincial.

S. A.

Cumplo gustoso el deber de elevar al conocimiento de US. el estudio, que por su encargo, el médico municipal del cuartel 2.°, doctor don Enrique Leon García, ha practicado sobre *Mortalidad por fiebre tifoidea en Lima.*

Dicho trabajo honra, á la par, á su autor y á la Corporación bajo cuyos auspicios ha sido concebido y ejecutado. Es un análisis prolijo y extenso de las condiciones que pueden considerarse como productoras directas ó indirectas del aumento progresivo que hace años se viene notando en la mortalidad tífica de la Capital; y las conclusiones á que llega, científicamente fundadas, son de la más alta importancia, como base de las medidas de saneamiento que han de adoptarse en Lima.

Ninguno de los más interesantes problemas, que al argumento se refieren, ha sido olvidado por el autor; de modo que yo no vacilo en considerar el presente trabajo como el esfuerzo más valioso y completo, que jamás se haya hecho en Lima, para establecer los fundamentos de la acción municipal en materia de higiene.

Para llegar á sus conclusiones, el autor ha necesitado recojer datos estadísticos completos de la mortalidad por tifoidea en un periodo de diez años; y, dada la defectuosa organización de nuestra oficina demográfica y la falta de cuadros y resúmenes metódicamente clasificados se ha visto en la ineludible necesidad de revisar, una por una, las 42.297 papeletas de defunción que constituyen el inmenso archivo de la mortalidad general, durante los diez años indicados. La paciencia, constancia y decisión necesarias para esta enorme tarea, sólo pueden encontrarse en quien reuna en sí, un sentimiento profundo del deber y un sincero entusiasmo para la investigación científica.

Creo, que es un deber del H. Concejo dar una prueba de su satisfacción al autor, mandando imprimir su estudio en un número de copias suficiente para que pueda ser dis-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tribuido á cuantos se interesan por lo que atañe á la higiene, dentro y fuera del país, regalando al autor, para su uso, por lo menos un centenar de ejemplares. Y considerando que el doctor García no ha dejado, durante los muchos meses de trabajo que le ha costado el procurarse los materiales para su estudio, de cumplir, á la par de sus demás compañeros, con todas las obligaciones reglamentarias que su cargo le impone, y, que ha dedicado á su preparación y redacción un tiempo precioso, sustrayéndolo al descanso y al ejercicio de su profesión, creo á la vez de mi deber recomendar, á US. y al H. Concejo, que lo gratifiquen en la forma y modo que consideren más conveniente.

Dios guarde á US.

J. B. AGNOLI.

Sr. Inspector de Higiene del H. Concejo Provincial de Lima.
S. I.

Cumplo con someter á la ilustrada consideración de US. el presente estudio sobre mortalidad por fiebre tifoidea en Lima, que he hecho por mandato del señor Alcalde del H. Concejo Provincial. Si merece la aprobación de US. ruégole se sirva elevarlo á su Despacho, á fin de hacerle saber que he cumplido —en la medida de mis fuerzas y competencia—el difícil pero honroso encargo contenido en su oficio de 10 de marzo del presente año.

El estudio de la mortalidad por la fiebre tifoidea en Lima es dificilísimo, difícil sobre todo, porque es nuevo; nadie ha puesto nunca la mano—que yo sepa—sobre este asunto de una manera séria: este trabajo es, pues, forzosamente original. Sin embargo, la historia de la fiebre tifoidea en Lima, ofrece un interés local de primer órden; tan grande y de tal importancia, que mantiene—hace varios años—dirijida hacia ella la atención pública. Y la atrae y la fija más cada día, porque cada día una nueva víctima de la temida infección deja en el hogar desolado el recuerdo de su nefasta ingerencia.

Se explica entonces porqué el espíritu público se ha apoderado de cuestión fiebre tifoidea, y constituídose, de hecho y por derecho de paciente en observador, de vulnerado en acusador, de víctima en juez. Porque nadie, autorizado oficialmente, antes que el municipio actual, tomó por su cuenta y con empeño, esas dolencias evitables del pueblo y abrió contra ellas la enérgica y reclamada campaña con que hoy la Higiene las sojuzga; por eso, la sociedad, paciente y juez en la misma causa, buscó una institución á quien hacer responsable de su desdicha y abandono. Entonces surgió aquella sinonimia tan burlezca y significativa en la historia del tifus abdominal en Lima—*Las fiebres municipales.*

La opinión pública por la misma complexidad de los elementos que la generan, es eminentamente impresionista y por allí apasionada y ligera. Lo fué tambien en este caso cuando presentaba las pruebas sacadas de su propio hogar, cuando estaban, si puede decirse, en su propia conciencia.

La opinión pública está muy lejos de hallarse en aptitud para fallar definitivamente, en asuntos de esta naturaleza; pero si no tiene autoridad ni preparación para resolver, le asiste legítimo derecho para reclamar, y reclama. El Sr. Alcalde del H. Concejo Provincial, de acuerdo con US., ha recojido esa reclamación desde que se iniciaban las labores del actual Municipio, pidiendo informe sobre el estado actual de la cuestión fiebre tifoidea en Lima, al que suscribe, médico municipal de sanidad del Cuartel segundo.

Este informe se descompondrá—en mérito de la claridad y del orden que su exposición reclama—en los siguientes capítulos:

I. Elememtos para el estudio de la fiebre tifoidea en Lima.

II. La fiebre infecciosa.

III. La tifo-malaria.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

IV. La fiebre gástrica.

V. Distribución de la mortalidad por fiebre tifoidea según las razas.

VI. Idem según las edades.

VII. Idem según la duración de la enfermedad en los fallecidos.

VIII. Idem según los cuarteles de la ciunad en donde oeurrieron las defunciones.

IX. La remoción de los pavimentos y la fiebre tifoidea.

X. La canalización y la fiebre tifoidea.

XI. El agua potable de Lima y la fiebre tifoidea

XII. Conclusiones.

I

ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA MORTALIDAD POR FIEBRE TIFOIDEA EN LIMA

La única fuente de información sobre mortalidad en Lima, es la Oficina de estadística del H. Concejo. De ella provienen todos mis datos obituarios.

Conviene advertir que la constitución actual de esa Oficina le permite efecutar cumplida y prolijamente el servicio de Registro civil, pero que es deficiente para el acopio y distribución de datos verdaderamente provechosos para la Demografía y la Higiene—con lo cual no hace sino responder á los fines que inspiraron su creación, realizada en una época en la que no se les concedía á estas dos ciencias la importancia que se le reconoce universalmente.

Por esta circunstancia, los datos estadísticos indispensables para mi trabajo se hallaban esparcidos, ó clasificados en forma impropia para el fin que yo perseguía. La resolución más séria y segura, que podía adoptar en este caso, era rehacer la estadística, recurriendo á los más fehacientes documentos: las papeletas de defunción expedidas por los señores médicos de la ciudad.

Así lo he hecho. El Sr. Dr. A. Arróspide, Jefe de la Sección, me alentó y puso á mi disposición los libros de papeletas matrices de mortalidad, y el Sr Guillermo Talavera me prestó, en ocasiones, su interesante concurso. Debo manifertar á US. á fin de que lo haga saber al Sr. Alcalde, que es digno de todo encomio el entusiasmo con que me ha ayudado el señor Carlos R. Espinosa, meritorio de la Sección de Estadística.

En estas condiciones, he empleado más de tres meses en entresacar mis series de mortalidad tifoidica en 10 años de las 42,297 papeletas de defunción, que he revisado y estudiado personalmente, una por una. Es esta la principal causa de retardo para la evacuación del presente informe.

Mi propósito de hacer una estadística de la remoción de pavimentos por 10 años, se ha visto seriamente contrariado por la carencia de datos oficiales completos para toda la década. El Sr. Alcalde Municipal, que ha tomado decidido interes por la cuestién tifoidea en Lima, ordenó por oficio especial que se me proporcionase todos los documentos pertinentes en las oficinas respectivas; he encontrado mucha y muy buena voluntad en esas dependencias pero sus archivos son pobrísimos en datos anteriores á 1895; y todavía la ordenación de los conseguidos, me han proporcionado muy pesados días de trabajo.

No existen datos oficiales en la Sección de Aguas, sobre el consumo de este líquido en la población. Es sensible que la Empresa de Agua no pase una relación detallada y auténtica de las cantidades de agua potable, de río ó de manantial, que entrega diariamente para el servicio de la ciudad. Serían datos de altísimo interés para la solución del problema tifogenético que tanto urge resolver.

La cuestión población actual de la ciudad de Lima, es motivo de animadísimo debate, y continuará siéndolo, porque la discusión se basa sobre argumentaciones más ó ménos bien traidas, pero que no pueden conducir á resultados concordantes y definitivos; todos los

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

procedimientos indirectos que se emplea para deducir este valor—traducido en cifras siquiera aproximadas—por lo mismo que son indirectos, no resuelven el problema sino según uno de sus aspectos y todavía sujetándole á todas las contingencias de falibilidad en que puedan incurrir los que operan sobre elementos tan poco sólidos. En esas operaciones interviene como factor principalísimo, la facultad de interpretación del operador. Son, antes que todo, personales.

El único censo fehaciente de Lima fué confeccionado en 1876. En el cuarto de siglo trascurrido hasta la fecha, se ha tentado renovarlo en tres ocaciones, en los años 1891, 96 y 98. Estos censos han demostrado un estacionarismo marcadísimo en el crecimiento vegetativo de la población; han originado críticas vivas y acerbas. Precisa hacer un nuevo censo que ofrezca más garantías que los actuales. Puesto que no prestan confianza prefiero no referir á ellos los guarismos que provengan del estudio de mortalidad.

Debo confesar, Sr. Inspector, que la carencia de este término de comparación, población total, al que debía referirse al otro que he encontrado yo, mortalidad tifóidica en Lima, vá á crear grandes dificultades, para la cumplida solución de los diferentes problemas que ha de promover el presente estudio. Las condiciones de rigor numérico, que quiero imponerle, no se avienen con los últimos guarismos censales que son, por lo menos, discutibles.

Preferiré, pues, comparar casi siempre, mis datos obituarios sobre fiebre tifoidea entre sí mismos ó con los de mortalidad general.

En el curso de la decada 1891—1900 han fallecido en Lima, 42,297 personas, (no comprendiendo en esta cifra á los nacidos muertos) de los cuales 968, es decir, 2.28 %, han perecido por fiebre tifoidea. Distribuidas por años, esas mortalidades se descoponen así:

Años	Mortalidad general	Mortalidad Fiebre tifoidea	Por ciento
1891	4,322	72	1.66
1892	4,322	73	1.68
1893	3,734	72	1.92
1864	3,756	60	1.59
1895	4,239 (1)	97	2.28
1896	4,780	115	2.33
1897	4,171	86	2.06
1898	4,232	97	2.29
1899	4,268	141	3.30
1900	4,473	155	3.49
	42,297	968	2.28

Estudiadamente no interviene en este cuadro el factor, población total,—que es un número dudoso.—pero ya se advierte que no precisa compararla á la mortalidad tifóidica como se ha hecho recientemen te para demostrar el crecimiento sucesivo de esta infección. Estos elevados coeficientes, prueban tambien que la letatalidad por la infección tífica es excesiva.

En 1891 fallecieron por dotienénteria 1.66 % sobre la sifra negra de la población; en 1900 sucumbieron por la misma infección, 3.49 %: más que el doble del coeficiente del 91.

El deplorable crecimiento es rápido y sucesivo—interrumpido solamente los años 94 y 97.—Se puede entonces establecer definitivamente esta proposición:

La mortalidad por aotienenteria en Lima, ha crecido de una manera sucesiva y alarmante desde 1891 hasta 1900.

No encontrará por cierto, US. novedad en esta proposición: concreta acontecimientos históricos observados personalmente por US. y por todo el H. Concejo; pero esos acontecimientos no habían sido fijados todavía, ni numérica ni estadísticamente, operación preliminar de primera importancia, para la reforma sanitaria que preocupa hoy, tan vivamente, al Cuerpo Comunal de esta ciudad.

(1) En el año de 1895 perecieron en realidad 5948 individuos, pero restados 1709 fallecidos en combate (marzo) quedan solo 4239.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Las 968 defunciones de fiebre tifoidea, que sirven de base á este estudio, están analizadas en los siguientes cuadros:

Continuará.

Algo sobre paludismo.

(*Continuación*)

V

Queda un asunto en pié; y es la manera como pueden salir los gérmenes fuera del bazo mediante la inyección. Ya en mi artículo anterior decía: Ella llevada al parénquima esplémico va á obrar sobre los hematozarios en su guarida; ellos quizas huyendo de la tormenta se ven obligados á salir fuera; ó quizás también, si activados en su desarrollo cada uno de los lúnulos que permanecían adormecidos en su forma dán pronto término á su ciclo evolutivo para que los nuevos seres en estado de amiboismo puedan vencer la acción del filtro esplénico, salir á recorrer el torrente circulatorio, y sufrir así la acción de una dósis de quinina que los destruya con tanta mayor facilidad desde que están en una forma más suceptible. Tal era lo que entónces con sólo conocimientos generales sobre el gérmen patógeno del Paludismo me atreví á suponer; ahora, que he estudiado el asunto con un poco más detención expondré mis opiniones con cierto fundamento.

Difícil es desde luego darse una respuesta completamente satisfactoria sobre el asunto; pero como en Terapéutica la mayor parte de las explicaciones que se han dado sobre la acción fisiológica de los medicamentos son más ó menos hipotéticas y muchas contradictorias entre sí, nada pierdo con exponer cual es la opinión que se amolda mejor á mi manera de pensar.

Desde el principio he acariciado la idea del que el parásito bajo forma de resistencia encerrado en el bazo, salía mediante su transformación en otra modalidad, amiboide por ejemplo, suceptible de franquear con entera facilidad el filtro esplénico. Me decía que la media luna se transformaba en cuerpo esférico y de aquí en roseta, cuyas esporas desprendidas eran libres, arrastradas por la sangre hacia fuera mediante su amiboismo de que están desprovistos los lúnulos y del que se valen los glóbulos de la sangre para filtrarse también. Sin embargo, ésta mi opinión que está en desacuerdo con los conocimientos antiguos fué objeto una vez de abjeción en consonancia con esos mismismos conocimientos. Se me dijo que los lúnulos de Laveran eran formas de enquistamiento y que no se transformaban; ademas, se avanzó hasta decírseme que los parásitos no se reproducían en el organismo humano, sino en el intestino del zancudo. Esta confusión de teorías antiguas y modernas y que no revalaban sino lijereza de apreciación muy por debajo del talento del que la formuló, no necesita ya explicación; porque estoy seguro que á la hora actual ni el inteligente socio de la Fernandina, ni el Prof. Manson, ni nadie, niega que el hematozoario de Laveran tiene dos clases de generación y que además los lúnulos se convierten en cuerpos esféricos. El doctor Bárton ha visto varias veces verificarse esta transformación y mi compañero señor Mackehenie, que es aquí quien ha visto mayor número de medias lunas, me dice que su transformación en cuerpos esféricos se ha verificado bajo sus ojos. El doctor Santos Dominici hablando de los lúnulos dice: "Ya hemos dicho que muchas veces se ha presenciado en preparaciones frescas su lenta transformación en cuerpos esféricos y su flagelización". (1) El señor Mackehenie con la galantería que le es propia, me ha proporcionado el siguiente apunte: "Sábese que transcurridos algunos meses después de curada ostensiblemente la enfermedad puede presentarse una recidiva. ¿Cómo es posible esto?

(1) Obra citada.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Mortalidad de Lima por fiebre tifoidea–1891 á 1900 I

(SEGUN LOS AÑOS)

AÑOS	SEXO		RAZA				Domicilio por Cuarteles						Edad por años				Duración de la enfermedad por setenarios						Tifoidea	Tifo-malaria	Infecciosa	Fiebre gástrica	TOTALES
	V.	M.	B.	I.	N.	M.	1.°	2.°	3.°	4.°	5.°	Hospt.	0 á 7	7 á 14	14 á 35	más de 35	1.°	2.°	3.°	3° á 7°	más del 7°	Ignor.					
1891	37	35	32	29	4	7	12	12	4	12	14	18	29	8	24	11	19	18	4	9	3	19	44	13	8	7	72
1892	37	36	25	21	1	26	10	7	11	11	12	22	23	14	25	11	18	14	10	6	4	21	42	17	7	7	73
1893	43	29	29	29	1	13	6	7	15	12	9	23	23	14	15	20	23	10	5	7	2	25	38	16	14	4	72
1894	34	26	24	23	3	10	13	4	4	6	9	24	18	11	19	12	8	12	8	6	3	23	31	15	11	3	60
1895	46	51	36	30	4	27	10	22	12	14	9	30	43	36	3	15	26	18	13	5	3	32	50	21	18	8	97
1896	53	62	54	37	3	21	17	24	21	14	18	21	53	23	23	16	29	21	15	19	13	18	42	23	38	12	115
1897	45	41	39	19	4	24	10	12	17	11	19	17	45	14	20	7	34	14	8	11	9	10	26	20	33	7	86
1898	52	45	37	28	2	30	10	15	19	14	12	27	38	19	22	18	34	14	10	5	6	28	21	35	36	5	97
1899	72	69	59	44	5	33	17	14	30	16	20	44	54	26	42	19	47	19	14	10	5	46	41	40	58	2	141
1900	87	68	70	46	4	35	27	28	26	22	11	41	56	26	55	18	43	30	20	10	8	44	75	25	52	3	155
Totales	506	462	405	306	31	226	132	145	159	132	133	267	382	191	248	147	281	170	107	88	56	266	410	225	275	58	968
	968		968				968						968				968						968				

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Mortalidad de Lima por fiebre tifoidea–1891 á 1900 II

(SEGUN LOS MESES)

MESES (1)	SEXO		RAZA				Domicilio por Cuarteles						Edad por años				Duración por setenarios						Tifoidea	Tifo-malaria	Infecciosa	Fiebre gástrica	TOTALES
	V.	M.	B.	I.	N.	M.	1.°	2.°	3.°	4.°	5.°	Hospt.	0 á 7	7 á 14	14 á 35	más de 35	1	2	3	3 á 7	más de 7	Ignor.					
Enero.. ...	48	45	41	25	4	23	13	8	16	9	19	28	48	15	19	11	29	15	11	9	8	21	35	25	28	5	93
Febrero...	58	51	41	45	5	18	11	16	18	15	15	34	35	19	39	16	36	19	8	8	4	34	39	30	37	3	109
Marzo.. ...	71	77	72	38	3	35	24	18	20	28	23	35	61	26	37	24	48	26	16	15	7	36	57	38	48	5	148
Abril.....	48	52	38	33	..	29	12	16	22	12	12	26	45	19	22	14	37	18	10	8	6	22	43	18	27	12	100
Mayo... ...	46	29	30	23	6	16	6	13	14	7	12	23	30	16	19	11	21	14	7	6	3	24	31	26	17	1	75
Junio.. ...	36	26	19	25	1	17	4	12	13	10	6	17	23	18	14	7	15	15	6	5	5	16	27	14	10	11	66
Julio... ...	34	30	26	20	2	16	17	3	6	10	9	19	25	14	11	14	14	8	10	8	1	20	33	10	14	7	64
Agosto. ...	38	20	26	18	1	13	11	12	9	7	6	13	17	14	14	13	22	13	6	7	1	9	28	15	13	2	58
Setiembre.	36	26	31	14	2	15	12	10	14	13	7	16	18	18	16	10	14	12	10	7	3	16	27	16	16	3	62
Octubre...	31	28	25	23	2	9	9	11	12	15	6	17	21	9	17	12	12	5	9	6	3	24	32	7	17	3	59
Noviembre	26	42	28	19	4	17	7	14	10	8	10	19	32	10	15	10	20	13	5	1	5	24	25	14	26	3	68
Diciembre.	34	36	28	23	1	18	6	12	15	9	8	20	27	13	25	5	13	12	9	9	7	20	33	12	22	3	70
Totales	506	462	405	306	31	226	132	145	159	132	133	267	382	191	248	147	281	170	107	88	56	266	410	225	275	58	968
	968		968				968						968				968						968				

(1) Se ha sumado, mes por mes, los eneros, febreros, etc., de toda la decada.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

O en otras palabras. ¿Cuál es la suerte de los parásitos en el tiempo que media entre la primera enfermedad y la recidiva? Lo ignoramos enteramente. Grassi acepta para explicar este hecho, que pueden las gametas dividirse parteno genéticamente, y más tarde su decendencia originar recidivas. Esta hipótesis no es muy satisfactoria". (1) Este dato muy valioso para mi, no solo prueba que las medias lunas pueden transformarse en el organismo humano, sino que sirve para explicar lo que pasa expontáneamente en el paludismo crónico; yo, sin tener conocimiento de esta opinión del célebre profesor italiano, la formulaba también idénticamente en mi experiencia y más ó menos al mismo tiempo, como se lo comuniqué á mi jefe señor doctor Daniel Lavorería, explicando así lo que de un modo artificial producía con la intervención intraesplénica.

Pero tengo una dificultad y es la siguiente: Yo he visto suceder el período de escalofrío á veces solo dos horas después de la inyección, y en verdad que no sé sí pueda en tan corto tiempo verificarse todo el proceso que supongo. Desde luego los que han visto la transformación de las medias lunas en cuerpos esféricos dicen que ella se verifica en corto tiempo, así es que en este punto no hay dificultad, solo la hay en la transformación del cuerpo esférico en roseta.

Por esto, buscando una razón más plausible, ahora que sé por Dominici la flagelización de los lúnulos (2); ahora que las investigaciones de Mackchenie prueban que esos pretendidos cuerpos estériles emiten verdaderamente flagelas (3); ahora que por estas dice Laveran que "nadie sostiene ya que se trata de formas de degeneración del hematozoario" (4); ahora que leo en Callet que "los flagelos desprendidos del hematozoario recomenzarían el ciclo por la forma amiboide" (4); y que el Pf. Ziemann dice basándose en observaciones microscópicas. "que los flagelos una vez desprendidos forman bien pronto pequeñas esferas, pero móvibles" (5); ahora, repito, reformo mi parecer anterior y creo que las medias lunas, gérmenes productores del paludismo crónico, emiten, ya directamente ó ya por su transformación en cuerpos esféricos, flagelos que son los que convirtiéndose en pequeñas esferas móvibles ó espórulas pueden escapar del bazo y producir un acceso agudo de intensidad variable.

Tal es mi manera de pensar al respecto. No faltaría sin embargo, quien me preguntara que, dando lugar los traumatismos en el bazo á la producción de accesos agudos y por lo tanto á la salida del hematozoario, como verificaríase esa transformación. Para esto necesario es saber primero si siempre ó por lo menos en una inmensa mayoría de veces que se produce un traumatismo en el bazo, se presenta un acceso agudo y una vez conocido se podría averigüar la causa; pero como no quiero que se crea que mi ánimo es hacer prevalecer mis ideas con determinado fin, pasaré á analizar en lo posible aquella objeción.

Sabemos que "Ch. Roy se inclina á pensar que el bazo posee en su interior mismo centros que regularizan y mantienen las variaciones rítmicas de volumen del órgano;" y también es cosa conocida que la excitación del plexo-esplénico produce una contracción del órgano por acción directa. (6) Pues bien, posible es que los traumatismos de cualquiera naturaleza que sean, comprendidas allí las inyecciones, punciones, etc. originen la descongestión del órgano por depleción venosa debida á la contracción consecutiva á la excitación nerviosa;

(1) Ergebnisse der neuren Sporozoen porschung. Dr. M. Lühe Sena.
(2) Obra citada
(3) Tesis para obtener el grado de bachiller inédita.
(4) La presse medicale. Obre. 24 de 1900.

(4) Pathologie Interne citada.
(5) La Presse midicole. Julio 19 de 1900.
(6) Beaunis. Physiologie Humaine. Tome 2°. Pag. 226.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

esta depleción forzada originaría también la salida de un cierto número de medias lunas tal y conforme estaban en su reducto. Pero como las medias lunas no producen acción de intermitente, queda siempre una incógnita.

Quizá lo que en realidad pasa con los traumatismos es que, por la excitación que ellos producen, el órgano se contrae un tanto y arroja afuera una cierta cantidad de gérmenes, entre ellos cuerpos esféricos en evolución, etc. que son los los que pueden originar esos accesos observados; y esto es creible desde que no es posible suponer que en el bazo no hayan sino medias lunas. Para la evolución de estas y curación del paludismo crónico se necesita mucho más que una simple excitación nerviosa del bazo.

VI

Es en realidad la inyección y solo ella capaz de curar el paludismo crónico? Esta proposición comprende dos partes.

La primera, si en realidad cura la enfermedad que combate, la creo efectiva. Mis experiencias clínicas me autorizan para afirmar que la caquexia palúdica es curable siempre que órganos delicados no estén muy atacados. Si es la hipertrofía esplénica la expresión de la intoxicación palúdica, y si desaparece completamente al mismo tiempo que el estado general del individuo cambia mejorando y permitiendo el funcionamiento orgánico perfecto, claro es que la conclusión en el sentido que la he hecho es cosa que se impone.

La segunda parte de mi pregunta es relativa á si esta curación es debida al líquido inyectado. Yo lo creo así. Sin embargo mis estudios posteriores me resolverán este punto más categoricamente, así como otros más, todavía poco comprendido por mí.

El Profesor Maragliano dice "Ha demostrado también Feletti que aún cuando no se haga más que clavar la aguja en el bazo se aprecia una disminución de volumen y Boari ha obtenido buenos efectos inyectando sencillamente agua destilada."

"Si se tiene en cuenta que inyectando las substancias medicamentosas más diversas se han conseguido resultados notables, podemos decir que el acto mecánico tiene verdaderamente una gran importancia. A la verdad corresponde el primer rango á las inyecciones intraesplénicas de quinina porque con ellas se obtienen á la vez las ventajas de la acción mecánica y las del medicamento específico de la infección,"

Que sólo clavando la aguja en el bazo se aprecia una disminución de su volumen, cierto; yo lo he constatado así y ya he dado la explicación más plausible á mi manera de ver; pero de aquí á que esa diminucion sea total y permanente, hay mucha distancia. Las inyecciones intraesplénicas de quiquinina me parecen racionalmente que llenarían su fin; pero el peligro de que originen embolias, lo muy dolorosas que deben ser y su dificil preparación á reacción neutra me hacen desecharlas.

VII

En la obra de Terapéutica de Penzoldt. y Stintzing tantas veces citada, y en la que la parte de paludismo ha corrido á cargo del Profesor Maragliano están indicadas las intervenciones intraesplénicas. Se habla allí de tres ó cuatro substancias que se han empleado, pero sin decir algo sobre su manera de acción. Nada se interpreta, ni se da tampoco un tratamiento metodico anunciado para curar el paludismo crónico. Se indica y nada más.

De todas las substancias usadas, la mejor parece la quinina propuesta por F. Fazio. Mosler que fué el primero, segun se dice, que usó la vía intraesplénica empleaba una disolucion fenicada de 2% y el licor arsenical de Folwer al

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

1×10. Para mi ningún método curativo del paludismo en cualesquiera de sus formas que no esté basado en la quinina es suficiente; y así lo dice Maragliano: "Nada sabemos que permita creer en una acción especial del arsénico sobre los parásitos, y el hecho de que en los casos agudos no sirve para nada excluye esta posibilidad." Por esta razón el método curativo de Mosler me parece insuficiente; y lo es asi porque él equivocaba la verdadera acción de sus inyecciones, creía dar muerte al parásito cuando en realidad lo único que hacía era transformarlo. Fazio es el que ha ido más lejos; pero ya he dicho el inconveniente que me parece tener el llevar la quinina directamente al bazo.

Las inyecciones que yo empleo no son idea mía, como ya se supondrá. Es el Sr. Dr. Daniel E. Lavoreria, mi inteligente Jefe de Clínica, quien me ordenó colocarla por primera vez y quien me guió en mis primeros pasos en este sentido; es por esto que debo á él gran parte de este trabajo y por lo que le estoy agradecido. Mi estimado amigo el Farmaceutico Sr. Julio Gallese agregó á la fórmula amoníaco, para que neutralizando la reacción disminuyera el dolor que por ser tan fuerte hacía desistir de su curación á los enfermos; la reforma ha resultado satisfactoria y es la Botica y Drogueria Gallese en donde he obtenido siempre esta preparación en las mejores condiciones de asepsia y de exactitud en la dosimetría.

Los trabajos de Mosler, Fazio y Feletti, parece que no han alcanzado una gran resonancia á juzgar por que todavía el año antepasado los Profesores Widal y Lesné decían "que la inyección de substancias terapéuticas hecha á travez de la pared torácica en pleno parénquima hepático ó esplénico encontrará quizás un día su aplicación en el hombre." En realidad pues que estas vías se insinúan como las vías adecuadas para combatir ciertas afecciones en que dichos órganos desempeñan papel principal. Desgraciadamente al bazo se le respeta mucho por temor á un descuido de asepsia; á pesar de que antes del órgano mismo hay esa púdica membrana que hace pagar muy caros sus sonrojos, no veo yo gran motivo para que quien está habituado á las prescripciones de la cirugía moderna, guarde tanto miedo al llegar al más grande reducto de nuestros abnegados defensores.

VIII

No faltará quien me pida en lugar de palabras observaciones microscópicas como la prueba más concluyente de mis aseveraciones; y es por esto que haré esfuerzos para que, venciendo todas las dificultades que se me han presentado, poder satisfacer tan justo reclamo.

J. L. CASTRO GUTIERREZ,

Lima, setiembre de 1901.

Apuntes para la historia de la Medicina en el Perú

EL ARTE DE CURAR ENTRE LOS ANTIGUOS PERUANOS, PRESENTADO Á LA FACULTAD DE MEDICINA PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTOR POR DANIEL EDUARDO LAVORERÍA.

Continuación

Decíamos que la tuberculosis debió entonces hacer menos víctimas que ahora porque como dijimos al principio no se conocía entre ellos la miseria, porque sus ocupaciones, su vida campestre, no los predisponían á contraerla, no había entre ellos la acumulación de nuestras fábricas, de nuestros cuarteles, que tanto favorece el contagio y por-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

que, precavidos y prudentes, en la trasplantación de indios *mitimaes* que hacían los Incas para cimentar sus conquistas, tenían gran cuidado nos dicen todos los historiadores, de mandar á las provincias nuevas, habitantes de aquellas que tuvieran un clima semejante y recíprocamente, de manera que con el cambio no sufrieran ó sufrieran lo menos posible en su salud. Hoy no pasa lo mismo, hoy vienen los indios de los departamentos de Cuzco y Puno, enrolados como conscriptos en los batallones, los del departamento de Junín enganchados como peones para las haciendas, unos y otros la mayor parte de las veces por la fuerza más que por su voluntad y trasladados asi, sin precaución de ningún género, desde sus comarcas frías donde estaban habituados á aspirar aire sutil y puro, vienen á acumularse en los canchones de los cuarteles ó en los galpones y tambos de las haciendas en un medio impuro y contaminado con un clima cálido y húmedo opuesto en todo al de su país natal, para llenar después de una corta permanencia en esos lugares, las salas de nuestros hospitales y las fosas de nuestros cementerios víctimas de la fatal tuberculosis que probablemente no habrían conocido á no haber sido separados de su terruño.

Respecto á su terapéutica en la tuberculosis no sabemos sino muy poco ó nada, Monardes dice del bálsamo que "algunos pthisicos lo han usado" (197) y Cobo habla de la *pitahaya* de un *cardón* pequeño (es decir, el fruto de un cactus) cuyo zumo "dan á los héticos y dicen es provechoso para esta enfermedad" (198). Para las hemoptisis en cambio encontramos citados por Cobo varios medicamentos así como para "las llagas del pulmon:" el cocimiento de *itapallo* que "mundifica las llagas del pulmon," (199) el de *harmico* y el de *muña* que ha

(197) *Monardes*, Loc. cit. Tercera parte.
(198) *Cobo*, Loc. cit T. 1. pág. 450.
(199) *Cobo*, Loc. cit. T. 1. pág. 450.

ceñ el mismo efecto (200), los polvos de la raiz de *chulco chulco* (suelda con suelda, simphitum officinale), el agua de *pinco pinco*, los polvos de *espingo*, la semilla de *sogue* que sueldan la vena rota del pecho" y "estancan el flujo de sangre de esta causa" (201) y algunos otros. Córdoba y Urrutia menciona también como usada en este caso la *huamanripa* (202).

La "ronquera del pecho," "la inflamación y llagas de la garganta" (laringitis?) las curaban dice Cobo con polvos de *coca* (eritroxilon *coca*) con el cocimiento de hojas de *tipa* ó de *oca* (oxalis crenata) (203).

Aparato digestivo. Como las del grupo anterior las enfermedades de este aparato presentan algunos síntomas accesibles á los profanos: vómitos, diarrea, hematemesis, aseitis, etc. que como tal, son fácilmente observados y anotados y que nos permiten, como hasta aquí, leyendo entre líneas; deducir en algunos casos las enfermedades á que corresponden.

Entre otros signos de las enfermedades de los órganos de la digestión el que más conocieron y usaron fuè la exploración de la mucosa lingual "les miraban dice Garcilazo, la pala de la lengua y si la veían desblanquecida decían que estaba enfermo" (204). El estado saburroso de la lengua les hacía suponer un embarazo gástrico y los inducía á administrar uno de los muchos purgantes que ellos usaban, la *huachangana* (euphorbia huachangana) muy especialmente, planta muy usada por ellos dotada efectivamente de propiedades drásticas y eméticas. Este signo les servía igualmente para conocer las afecciones de los niños y á ellos como primer remedio, les daban á chupar según afirma Gar-

(200) Id. id. pág. 421 y 483.
(201) Id. id. T. 1. págs. 416 y 503, T. 2. pág. 96. T. 1. pág. 162.
(202) *Córdoba* y *Urrutia*. Loc. cit. pág. 52.
(203 *Cobo*, Loc. cit. T. 1. 476 y 364, T. 2. pág. 104.
(204) *Garcilazo*, Loc. cit. To. 2. pág. 164. —*Rivero* y *Tschudi* Loc. cit. pág. 122.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cilazo, un trozo del propio cordón umblical. "Cuando al nacer los niños les cortaban el ombligo, dejaban la tripilla larga como un dedo, la cual después que se les caía guardaban con grandísimo cuidado y se la daban á chupar en cualquier indisposición que le sentían.....Había de ser la propia porque la agena decían que no les aprovechaba." (205)

Los vómitos (*quepnay*) las cámaras (*quechay*) los dolores de estómago (*soncconanay* así como "las ventosidades." "la cólera y flemas y melancolía" (vómitos biliosos?), los encontramos mencionados con mucha frecuencia; pero siendo síntomas comunes á diversas enfermedades no se prestan ó deducir nada de ellos y preferimos consignar sólo los medicamentos que para combatirlos usaban. Cobo menciona: "el cocimiento de la raíz de polipodio con dos ó tres pepitas de *vilca*, cuando se sienten agravados de flema y cólera los cuales humores hace purgar con gran seguridad sin congojas ni bascas" (206), "el cocimiento de las hojas de *oca* (oxalis crenata) que templa la cólera y es contra el dolor de estómago" (207) el de *ullucu* [ullucus tuberosum, el de *haratuc*, el de *sallica*, empleados también como carminativos, la chicha antes que acabe de fermentar, "medio cuartillo caliente en ayunas" contra la cólica pasión, las pepitas de *vilca* tomadas en chicha que "evacuan la cólera por vómito y también la melancolía", el cocimiento de *paico* (roubiera multifida) con *muña* y *ají* (capsicum) que "resuelve las ventosidades," el de *coca* que "conforta el estómago, ayuda la digestión y es contra toda ventosidad" y "*las uvillas de Molle*" majadas en emplasto sobre el vientre que contienen los vómitos y cámaras (208).

(205) *Garcilazo*, Loc. cit. T. 2 pág. 164.
(206) (207) *Cobo* Loc. cit. T. 1. págs. 338 y 364.
(208) *Cobo*. Lot. cit. T. 1. págs. 386, 349, 421, 429 y 476. T. 2. págs. 85 y 95.

Al contrario, como vomitivo menciona Cobo como muy usada por ellos en las afecciones del tubo digestivo una raíz de *moco moco* (209) que Rivero y Tschudi señalan también [210 llamándola *mohomoho*; según Cobo "la raíz es ñudosa vomitiva y de algún mal olor" y "usan (de ella) los indios para vomitar y echar cólera y flemas y para lanzar la comida cuando causa pesadumbre, también provoca cámaras por alguna parte que tiene laxativa". Por los caracteres que le asigna parece que esta raíz nudosa, de mal gusto y olor nauseoso, que provoca vómitos y que es ligeramente layante, tiene todas las cualidades, si es que no es ella misma, de la ipecacuana.

A las lombrices intestinales (ascárides, oxiuros) llamaban los indios *Kcuyca* y al tenerlas *Kcuycaita oncconi*. Monardes afirma que usaban la berbena para curarse de ellas (211) y Cobo señala con el mismo objeto la resina de *molle* [Schinus molle] "puesta en calilla en el ciezo" que las mata y la yerva llamada *harmico* que comían cruda para precaberse de ellas (212).

En la región de nuestro territorio que se conoce con el nombre de la Montaña hay una enfermedad endémica, la anquilostomacia que los naturales llaman opilación. Consiste clínicamente en una anemia profunda y grave que se acompaña como es natural de trastornos digestivos, anorexia, diarrea tenáz y rebelde y que trae consigo edemas y derrames en las serosas que son los que le han valido su denominación vulgar, su causa es la penetración en el tubo digestivo y la fijación y desarrollo en el intestino de un parásito de la familia de los estrongílidos, el anchilostoma duodenale, y se adquiere bebiendo las aguas infestadas con los embriones de este parásito.

(209) *Cobo*, Loc. cit. T. 1. pág. 496.
(210) *Rivero* y *Tschudi*, Loc. cit pág. 122.
(211) *Monardes*, Loc. cit. Tercera parte.
(212) *Cobo*, Loc. cit. T. 2. pág. 24—T. 1. pág. 421.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

¿Existió entonces esta enfermedad?—no hemos encontrado mencionado nada que la recuerde, pero existiendo entonces como es natural las mismas causas generadoras, es lógico suponer que existiera el mal; si los historiadores primitivos no dicen nada de ella, hay que tener en cuenta que se trata de una región que ellos no conocieron sino muy posteriormente. Podría creerse que habla de ella Monardes que elogiando las vistudes de la piedra besoar dice: "á los hombres que han bebido agua encharcada infecta con animales ponzoñosos, que se hincharon luego en bebiéndola, tomando esta piedra....etc." (213) pues si bien es cierto que Monardes no estuvo en el Perú, escribía por informaciones que de aquí le enviaban y aún cuando aquí se desconocía hasta hace muy poco tiempo el parásito generador, ha sido siempre creencia popular que el mal procedía de la bebida de aguas impuras. No se ocultaba á los indios las consecuencias de beber aguas de mala calidad pues según el autor de la relación anónima, fué ésta como ya hemos visto, la causa que indujo á buscar una bebida "que fuese menos dañosa que el agua de aquella tierra, porque si se mira en ello hay provincias en que hay agua tan delgada que corrompe y en otras tan gruesa que cría vascosidades y piedra" y "para remediar este inconveniente y por librase de enfermedades inventaron el vino hecho de granos de maíz." (214).

La enteritis y la disentería debieron ser frecuentes entre ellos. El P. Velasco cita entre las enfermedades comunes en los indios "las evacuaciones extraordinarias del cuerpo" (215) y Cobo menciona muchos medicamentos usados para combatirlas como la greda llamada *pasa*, otra tierra el *tacu* que "estancan las cámaras de sangre," la harina de *purutu* (phaseolus), las raíces de *hampeani* cocidas, el *anocara* ó mastuerzo silvestre que hacen lo mismo, los polvos de *chullco-chullco* (simphytum officinale) que "curan las úlceras de la disentería que se hacen en las tripas," el agua de *pinco-pinco* que también "aprovecha en la disentería" etc., (216). Don Hipólito Ruíz habla del *Yallhoy* ó *masca* (monnina polistachya) y dice que la usaron en la disentería en la forma de lavativas (217). Garcilazo sin embargo asegura que no empleaban este medio de administrar los medicamentos. "No alcanzaron, dice, el uso común de la medicina que llaman purgadera que es clister" (218) pero en el diccionario de Mossi encontramos: "jeringa, *huillcana*" y "*huillcani* el acto de aplicarla," voces derivadas de *huillca* ó *vilca* planta que Cobo señala como dotada de propiedades purgantes, de la que Mossi dice: "huillca un árbol que su fruta como choclos es purga y la melezina hecha de este árbol" y como sabemos, *melezina* es en castellano antiguo lavativa ó jeringa, por lo cual nos inclinamos á creer más Ruíz que á Garcilazo. Aprovecharon también en estas enfermedades las propiedades astringentes de la ratania (krameria triandra) (219) y usaron como antidisentérica la ipecacuana (220).

El *mal del valle ó bicho* llamado así por ser afección común en los indios de los valles de la costa y por creer que su causa era un bicho ó insecto que penetraba en el ano, fué achaque frecuente según parece; sin embargo no conocemos nombre indígena para designarlo. Don Hipólito Unánue lo describe como complicación de otras enfermedades, dice que "es común entre los indios" y que consiste en una relajación del esfinter anal "el

(213) *Monardes*, Loc. cit. tercera parte.
(214) *Anónima*, Relac. pág. 190 y sigts.
(215) *Velasco*, Loc. cit. To. 1.° pág. 12.

(216) *Cobo*, Loc. cit. To. 1.° págs. 244, 245, 370, 412, 416, 419 y 420.
(217) *Ruiz*, Hipólito. Memoria de las virtudes y usos de la planta llamada Yallhoy en el Perú, Madrid 1805.
(218) *Garcilazo*, Loc. cit. To. 2.° pág. 165.
(219) *Rivero y Tschudi* Loc. cit. *Lorente* Loc. cit.
(220) *Dávalos*, Loc. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

músculo orbicular del ano pierde su contractilidad y los humores de los intestinos caen por su propio peso" (221). El P. Cobo dice: "para curar el mal del valle he visto aplicar el molle de esta manera, de sus cortezas y resina se hace cocimiento hasta que el agua quede colorada; de esta agua tibia se ha de beber una escudilla en ayunas y otra por la tarde y del mismo cocimiento se echan ayudas y de la corteza seca al sol se hacen polvos los cuáles se echan también en aquella parte donde está el mal. Con este medicamento se curan los indios del valle de Ica donde es muy ordinario este mal y yo he visto curas maravillosas de enfermos ya deshauciados" (222); el mismo señala también como usados por los indios con este objeto el zumo de una yerba llamada *bola* y el cocimiento de *lúcuma* verde (lúcuma ovobata) en ayudas (223).

Para las hematemesis (sangre de la vena rota del ventrículo del estómago) encontramos citados por Cobo el *chucllo-chucllo* (simphitum officinale) que según parece era para ellos un hemostático universal. Para las hemorroides [*occotizuruni*, de *occoti* el ano y *zuruni* irse derramando] usaban según el mismo los polvos de *pasa* y los de hojas y corteza de *tarco* (224).

El cocimiento de *lacrataruca* que "vale contra la icterica y flema salada y contra las obstrucciones de hígado y bazo y mal color del rostro," el zumo de *achuma* "contra la ictericia," el cocimiento de hojas de *oca* (oxalis crenata) usado en las inflamaciones del hígado y *chaucha-chaucha* (es decir la *papa* que madura pronto) que "usan por diez ó doce días cuando se sienten con hinchazones de hígado y bazo al cabo de los cuales se purgan con *guachanca* "(euphorbia huachangana), son medicamentos citados por Cobo y es todo lo que encontramos sobre las afecciones del hígado; el mismo Cobo dice también que usaban la grasa del *suche* (un pez del lago Titicaca) para "resolver las durezas del hígado y bazo" (225).

APARATO GÉNITO URINARIO.— Acosta, Cobo, Garcilazo, Calancha, Velasco, la Relación anónima, en suma casi todos los historiadores, afirman más ó menos rotundamente que entre los indios fueron siempre desconocidas ó por lo menos muy raras ciertas enfermedades de los riñones y vejiga "enfermedades de riñones y orina" (Acosta), "mal y detención de orina, arenas y piedras de los riñones y vejiga" (Cobo), "mal de orina, riñones y vejiga" (Garcilazo), "mal de orina" (Calancha), etc., y todos ellos afirman también que esta inmunidad les provenía del uso de la chicha como bebida habitual á la que atribuyen grandes propiedades diuréticas y antilitiásicas. Cobo sin embargo, dice de esa feliz predisposición: "si procede ó nó de su natural complexión ó de sus mantenimientos y bebidas no me atrevo á determinarlo, cada uno haga el juicio que quisiere" (226) y Calancha "que como la beben [la chicha] algunos negros y españoles y no les conocen estos privilegios, se debe atribuír á la complesión y no á la bebida" (227).

El autor de la Relación anónima atribuye las propiedades diuréticas de la chicha á la saliva: "mandaron, dice, los médicos que para que el vino tuviera los efectos que se pretendía de lavar la vejiga y deshacer la piedra se lindase el maíz con la saliva del hombre que es muy medicinable. De manera que de aquí nació el mascar los niños y las doncellas el grano de maíz y lo

(221) *Unánue*, Clima de Lima, Loc. cit. pág. 76.
(222) *Cobo*, Loc. cit. T. 2 pág. 24.
(223) *Cobo*, Loc. cit. T. 1 pág. 339—T. 2 pág. 24.
(224) *Cobo*, Loc. cit. T. 1. págs. 416 y 224, T. 2. pág. 98.
(225) *Cobo*, Loc, cit. T. 1. págs. 428, 451, 364 y 415, T. 2. pág. 165.
(226) *Cobo*, Loc. cit. T. 3. pág. 25.
(227) *Calancha*, Loc. cit. T. 1. pag. 64.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mascado ponerlo en vasos para que después se cociese etc." (228).

Pero apesar de las afirmaciones categóricas de todos ellos se puede creer que no fueron tan raras estas afecciones en vista de los muchos remedios que el mismo Cobo y otros señalan como usados por los indios para curarlas: Monardes habla del *bálsamo* que quita las enfermedades de la vejiga y menciona una yerba llamada *cachos* que según dice, sólo se dá en las montañas del Perú y que "tiénenla en mucho los indios porque...hace orinar do falta urina, expele las arenas y piedras que se hazen en los Riñones y lo que es más dizen que el uso de della deshaze la piedra de la vejiga....tomando la simiente molida con alguna agua apropiada la haze echar en barro que salido se torna á quajar y á hazerse piedra" (229). Cobo refiere del *haquimasci* y el *añu* ó *isaña* que "quiebran y disuelven la piedra de los riñones" cosa que también hacen según él los polvos de una piedra que sacaban de la cabeza del *manati* (manatus americanus) que probablemente es la misma que Monardes menciona como sacada de la cabeza del tiburón y empleada con el mismo ebjeto. Además menciona Cobo otros muchos vegetales usados por sus propiedades diuréticas como el *coro* ó raíz del tabaco silvestre (nicotiana paniculata,) la *tulma*, las raíces de *amancae* (ismene amancae) y los emplastos de *ítapallo* cocido y caliente aplicados sobre la vejiga. El cocimiento de las hojas de *oca* (oxalis crenata) y el de *achuma* "que quitan el incendio y ardor demasiado de orina" el de *muña* que "limpia las llagas y materias de riñones y vejiga" (blenorragia?) y el agua de *pinco-pinco* que "contiene el flujo de sangre que sale por la orina" (230).

(228) *Anómina* Relac. cit. pág. 190 y sigts.

(229) *Monardes* Loc. cit. Primera y tercera partes.

(230) *Cobo*, Loc. cit. T. 1. págs. 371 y 377, T. 2· pág. 147. T. 1. págs. 402, 390- 406, 334 451, 483 y 503·

Por último señala también un vejetal la *ancharupa* que utilizaron los indios en las estrecheces de la uretra como bujías dilatadoras y como cáustico de las vegetaciones. "Esta es una yerva dice, que produce unas varillas muy lisas, y derechas, su temperamento es caliente y seco; aprovéchanse los indios de estas varillas metiéndolas por la vía de la orina cuando se sienten con alguna carnosidad por que sin mucho dolor las estirpan y gastan" (231) El término *carnosidad* inclina á créer que se trata de vegetaciones ó coliflores (papilomas) de orígen venéreo.

Salvo esto y lo que dijimos al hablar de la sífilis, casi no se encuentra mención en las enfermedades de los órganos genitales. Casi todos los historiadores nos pintan á los indios como muy dados á los placeres sexuales y no ha faltado quien haya dicho que entre ellos fueron de uso frecuente la sodomia, la bestialidad y otros vicios del mismo carácter, pero está perfectamente comprobado por los más autorizados testimonios que tales aseveraciones son de todo punto falsas, muy al contrario, no sólo los vicios de esa índole sino aún los atentados contra el pudor, más sencillos y disculpables, fueron siempre severamente reprimidos. Oigase á Cieza uno de los historiadores mejor informados: "En este reyno del Perú, pública fama es entre todos los naturales del, como en algunos pueblos de la comarca de Puerto Viejo se usaba el pecado nefando de la sodomía y tambien en otras tierras había malos como en las demás del mundo· Y notaré desto una gran virtud destos Incas, por que siendo señores tan libres.. que en otra cosa no entendían las noches y los días que en darse á lujuria con sus mujeres y otros pasatiempos y jamás se dice ni cuenta que ninguna dellos usaba el pecado susodicho antes aborrecían á los que lo usaban teniéndolos en poco como á viles apocados

(231) *Cobo* Loc. cit. T, 1. pág. 417.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

....l no solamente en sus personas no se halló este pecado pero ni aun consentían estar en sus casas ni palacios ninguno que supiesen que le usaban; y aun sin todo esto me parece que oí decir que si por ellos era sabido de alguno que tal pecado hubiese cometido castigábanle con tal pena que fuese señalado y conocido entre todos" (232).

Lo que si parece fuera de duda es que fueron muy dados al culto de Venus y no estraños al uso de ciertos afrodisiacos. Según Cobo, tenían en el concepto de tal, unas raíces silvestres que nacen en los páramos "blancas, tiernas, muy dulces y sabrosas y del tamaño de piñones que llamaban *cuchuchu*, él mismo habla de una yerba llamada *pencacuc* por los indios y *vergonzosa* por los españoles porque sus hojas se encojen al tocarlas, cualidad que hace pensar en la *mimosa pudica*, el llamarla yerba y la descripción que de ella dá alejan la idea de esta leguminosa. dice: "Tiene la hoja pequeña semejante á la del arrayán y la raíz como de nabo. En esta planta se hallan macho y hembra y nacen siempre juntas entrambas; el macho tiene la hoja como de lino y la raíz redonda no se encoje cuando la tocan pero tiene otra propiedad extraña y es que comida su raíz enciende poderosamente en lujuria y el remedio para apagar este fuego está en comer de la raíz de la hembra que al punto lo remite; propiedad rara y muy conocida de los indios particularmente de los de la provincia de Chachapoyas diócesis de Trujillo donde nace mucha de esta yerba" (233). Calancha refiere las mismas propiedades á unos insectos que según dice vió en Lima "traidos de estas tierras de Guarochirí y sus contornos; traenlas los indios en calabaços y viven sin comer diez y doce días;" dice que la hembra es "más larga que el dedo mayor de la mano" y "blanquísima" y el macho la mitad menor y verdinegro; éste "incita sobremanera bebido en polvos á la sensualidad y suele matar al que lo bebe más de la medida;" para remediarlo "no tienen otro remedio que aplicar la hembra único antídoto de este contagio, ella apaga lo que el macho enciende" (234). Por los caracteres que dá del que él llama macho, parece que se refiere á la cantárida (lytta vesicatoria), en cuanto al otro que llama hembra es probablemente una especie distinta y no el mismo individuo de distinto sexo. Según él en aymará llaman á estos insectos *lava-lava* y en quichua *yanta-yanta*.

Monardes habla de un árbol cuyo nombre no dá, del que dice: "En esta tierra se halla una manera de árbol que es de madera floxa, los Indios no harán lumbre del aunque los maten: porque dicen que en llegándose el Indio á la lumbre deste árbol ó dándole humo dél, queda impotète para con mujer; y tienen esto por tan entendido y averiguado, que no los harán poner al fuego que del árbol se haze por todas las cosas del mundo, que ellos como carnales no quieren esto." (235) Cobo refiere de la raíz llamada *isaña* en aimará y *añu* en quichua que "tiene virtud....de reprimir el apetito venereo según dicen los indios, y así afirman que mandaban los reyes Incas del Perú mandar copia deste mantenimiento en sus ejércitos para que comiendo del los soldados se olvidasen de sus mujeres" (236).

La virginidad fué entre ellos bien estimada como lo prueba el celo con que cuidaban á las esposas del Sol y las penas que señalaban al que corrompía donzella." Esto por lo que se refiere á la generalidad del imperio, que en algunas provincias antes de su sometimiento á los Incas, las costumbres fueron distintas; asi Cieza dice refiriéndose á los de Puerto Viejo: "casávanse como lo haciâ sus comarcanos.

(232) *Cieza*, Señorío de los Incas pág. 98.
(233) *Cobo*, Moc. cit T. I. págs. 369 y 407.
(234) *Calancha*, Loc. cit. T. 1. pág. 62.
(285) *Monardes*, Loc. cit. Primera parte.
(236) *Cobo*, Loc. ci T. 1, pág. 367.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

I aún oy afirman que algunos ó los más antes que casasen á la que avia de tener marido la corrôpian usando con ella sus lujurias. I sobre esto me acuerdo: de que en cierta parte de la provincia de Cartajena cuando casan las hijas i se ha de entregar la esposa al novio, la madre de la moça en presencia de algunos de su linage la coreompe con los dedos. De mara que se tenía por mas honor entregarla al marido con esta manera de corrupción que no con su virginidad. Ya de la una costumbre ó de la otra mejor es la que usan algunos destas tierras: i es que los más parientes y amigos tornan dueña á la que está virgen y en aquella condición la casan y los maridos la reciben" (237).

Continuará.

CRONCA

Las fresas y las frutillas.—Indudablemente, como se ha dicho las fresas, las frutillas, las coles, las lechugas, etc. pueden ser ó son seguramente en muchos casos el rector de la fiebre tifoidea en Lima la circunstancia de que muchas huertas sean regadas con agua de acequia hace muy fácil que estos vegetales lleven en sí el germen tan temido.

Y es una lástima porque la verdad no sólo las delicadas y sabrosas fresas y frutillas sino también las vulgares lechugas y coles y coliflores son elementos importantísimos de nuestra alimentación. Hoy sobre todo que la invación en el campo científico de las exigencias del régimen vegetariario hace que sean pocos, si puede decirse, todos los vegetales del mundo para luchar contra la arterioesclerosis y el artritismo en general: entre nosotros sobre todo entre quienes domina la creencia de que el único alimento es la carne y en general las sustancias nitrogenadas; y que por consiguiente una vez conocido el peligro que los vegetales mencionados suponen el público encontrará lo más fácil abandonar.

Felizmente por regla general ni las coles ni las coliflores, ni los nabos ni la sanahorias se comen crudas en Lima, y el calor todo lo purifica—Muy sensible es que no puedan purificarse por el calor las fresas; ó mejor dicho, muy sensible es que no resulten sino cuando están frescas.... Cosa que, por lo demás, no solo sucede con las fresas en la vida

(237) *Cieza*, primera parte Folio IXII.

Publicaciones recibidas

La Leprose par LE DR. DOM SAUTON. —1 vol in 8.° raisin de 506 pages, avec 60 figures et planches hors texte, cartonné a l'anglaise. Prix.....22 francs.

C. NAUD, editeur. 3 rue Racine, París. VI.

Tratado de Cirugía clínica y operatoria, publicodo en Francia bajo la dirección de A. Le Dentu y Pierre Delbet. Traducido al castellano por D. José Núñez Granés, y anotado por D. Federico Rubio y Gali.—Diez tomos en 4.° prolongado, 156 francos. Está ya publicado el VII.

Lima, Abril 6 de 1897.

El que suscribe médico del Hospital Víctor Manuel de esta capital, después de largo y extenso uso de la Emulsión de Scott, puede certificar las excelentes cualidades recostituyentes y antiescrcfulosas de dicha preparación que la ha de preferible á las demás formas en aceite de hígado de bacalao.

DR. JUAN B. AGNOLI.

No se ha equivocado el señor Doctor Agnoli. La Emulsion de Scott es el gran reconstituyente productor de fuerzas y *creador* de carnes. Los débiles (por cualquier causa), los anémicos los raquíticos deben tomar la Emulsión de Scott legitima.

Imprenta San Pedro —25,217

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América